

Desde nuestro reconocimiento. Contribución de un merecido homenaje

El pasado día 10 de mayo, un grupo de escritores, amigos y familiares de don Valeriano Gutiérrez Macías le rendían un entrañable homenaje en el Palacio de Los Golfines de Arriba —marco más que adecuado para este tipo de celebraciones—, con lo que se abonaban unos pequeños réditos de la notable deuda que los cacereños, y los extremeños en general, hemos contraído desde hace tiempo con este destacado y meticoloso escritor y ensayista, que ha sabido ofrecernos a lo largo de su dilatada obra publicada aspectos y curiosidades poco conocidas de la cultura, de la historia y del folclore regional.

Aquel fue un homenaje cordial e íntimo en el que reinó —según las referencias periodísticas—, la emoción de lo humano, de la amistad y el cariño nacido de largos años de relación personal; lo cual quiere decir que aún no se ha pagado la deuda principal a don Valeriano por parte del mundo cultural y editorial de esta ciudad, del que no puede, ni debe excluirse la revista ALCÁNTARA, ni la Institución Cultural «El Brocense» por las frecuentes y fructíferas relaciones habidas a lo largo de toda la larga historia de la Revista con tan destacada personalidad de las letras locales.

Aunque ese merecido y esperado homenaje no pueda agotarse en estas páginas, ni en los párrafos que ahora escribimos, no hemos podido dejar pasar esta ocasión sin sumarnos oficial y personalmente a los parabienes y felicitaciones que amigos, escritores y familiares le hicieron patente el otro día, publicando en este número una biografía suya

—redactada por él mismo—, a la que nosotros añadiremos todo el cariño y respeto que nos merece su personalidad, además de la admiración que siempre suscita su incansable capacidad de trabajo.

Muchas páginas de esta publicación —en el medio siglo de su dilatada existencia— se deben a la pluma de don Valeriano Gutiérrez Macías. Colaboró ya en su fundación, allá por los años cuarenta, como se subraya en el Número Extraordinario que publicamos por el quincuagésimo aniversario de ALCÁNTARA; dirigió en varias ocasiones la Revista, y sigue siendo uno de los más destacados colaboradores con trabajos de diversa índole, aunque siempre de perfecta confección. En el «palmarés» de personalidades vinculadas a ALCÁNTARA, don Valeriano tiene ya ganado un lugar preferencial que siempre se le ha reconocido. Así, nuestro homenaje no se agotará en un acto más o menos puntual en espacio y tiempo, sino en el perenne laurel que da la letra impresa.

MARCELINO CARDALIAGUET QUIRANT
Cáceres, mayo-junio de 1997

Perfil autobiográfico de Valeriano Gutiérrez Macías

Valeriano Gutiérrez Macías, hijo de padres de la histórica villa cacerreña de Garrovillas de Alconétar, nació el 28 de noviembre de 1914, en la tierra de los montes y las olas, en la localidad cántabra de Veguilla de Soba, perteneciente al partido judicial de Ramales de la Victoria, en donde su progenitor ejercía su profesión militar.

A los seis años, Gutiérrez Macías vino con los suyos a Extremadura, para nunca más salir de ella. La nueva residencia fue el cuartel de la Guardia Civil de Granadilla, aunque, más tarde, pasó a los de Cañaveral y Aliseda, la villa del Tesoro Púnico, de la provincia de Cáceres.

Residió y estudió en Cáceres, en cuya Escuela Normal concluyó la carrera de Magisterio, brillantemente, pues obtuvo la calificación de Matrícula de Honor.

En su juventud tomó parte en la guerra civil española, perteneciendo como soldado al Regimiento de Infantería Argel núm. 27, cuarto batallón, tercera compañía, destacado en Miajadas y Villar de Rena.

Después estuvo en Guadalupe, centro de devoción y de arte, con su unidad, momento en el que fue convocado para realizar los cursos de alférez provisional en la Academia de Granada, concluidos los cuales fue destinado al Batallón de Voluntarios de Toledo, núm. 1, destacado en el frente de Madrid, que operaba en el Barrio de Usera y sector avanzado de la Ciudad Universitaria, la llamada «ciudad de los molinos de viento» por los constantes combates y guerra de minas que allí se produjeron.

En el transcurso de una refriega con el enemigo, una bala atravesó el gorro con que se tocaba, aunque, de modo milagroso, salió ileso.